

Santiago, 30 de Enero de 1976.

Señor
Julio Durán Neuman.
PRESENTE.

Estimado amigo:

Después de leer tu carta a Eduardo Frei publicada recientemente en la prensa, no he resistido a la tentación de escribirte a mi vez, para expresarte mis puntos de vista.

No es mi afán entrar a hacer una defensa de Frei cuyas tesis por lo demás en gran medida comparto, ni meterme a lamentar y condenar la absurda campaña desatada en su contra, que por la insidia y suposición de intenciones que ella refleja, en vez de denigrarlo, termina por ensuciar a los que pretenden enlodarlo.

Te escribo por tanto, como un ex-colega, sin más representación que la de su propia persona, que se había concertado contigo para conversar sobre estos tópicos recientemente, lo que en definitiva no logramos hacer por las distintas labores que nos apremian.

NO VOLVAMOS AL PASADO:-

Para partir deseo dejar sentado que no es mi afán volver sobre el pasado. Muchos alcances podría formular a tus disquisiciones sobre el particular, pero estimo que no tienen relevancia en este instante, aunque soy de los que creen que de la historia lo más importante es detectar los errores cometidos, pues reconocidos, habilitan para no incurrir en ellos nuevamente.

Sin embargo, deseo dejar constancia que en los acontecimientos que culminaron el 11 de Septiembre de 1973, los políticos chilenos, todos sin excepción, tuvimos nuestra cuota de responsabilidad, y esto no lo hago evidentemente para aminorar la crasa culpabilidad de los partidos de gobierno que dieron respaldo a Salvador Allende, y la del propio Presidente, que no podía ignorar los riesgos a que exponía al país, con una política que condujo al caos y a la anarquía más absoluta.

La ciega conducción política del Partido Socialista, que llevaba al enfrentamiento y no a la solución, me ha hecho pensar muchas veces que si la CIA actuó en Chile en la época anterior a Allende, tal vez en el centro en que tuvo más éxito fué en las esferas del Comité Central de Partido Socialista. En efecto, el lunes 10 de Septiembre de 1973 desaparecieron de Chile dos de sus más termocefálicos integrantes, con dinero y documentación, sin que fueran localizados, no sé si hasta la fecha, como lo han informado ex-ministros del Partido de Salvador Allende. Yo no afirmo que Altamirano fuera agente de la CIA, pero si lo hubiera sido no habría actuado mejor. Su actitud de agente provocador, claramente reflejada en su demencial discurso del día 9 de Septiembre transmitido por cadena parcial de radios a todo el país, por la que reconocía su actuación y la de miembros del partido en torno a elementos de las Fuerzas Armadas, y en la que llamó a la insubordinación de la tropa ante las órdenes que pudieran impartir sus oficiales, es un reflejo fiel de una insensia incalculable, o de un deseo vehemente de estimular el alzamiento armado.

Pero aceptada la responsabilidad de los políticos de la época, quiero también dejar constancia que en la conducción de los Institutos Armados durante esos tres años de Gobierno, se demostró una evidente debilidad, al extremo de que el Cuerpo de Carabineros de Chile, en esa época, se transformó en Cuerpo de Carabineros del Gobierno, mero espectador de la violencia que desataban sus parciais-

les, por acatamiento a instrucciones superiores, que privó de mando a sus miembros, como podría ilustrarlo con múltiples ejemplos.

Por otra parte, ante las denuncias públicas y privadas y en sesiones secretas de las Comisiones de Defensa de Ambas Cámaras, de que se estaban introduciendo armas al país, que existían grupos armados y paramilitares, la respuesta de los mandos fué sistemática y permanente de que ello no era efectivo y que a la postre esta posible acción carecía de importancia. Hoy, sin embargo se pone con énfasis de manifiesto una realidad que efectivamente existió. Personalmente inicié denuncias a nivel privado de los más Altos Mandos de la época, en Marzo de 1971, ante testigos muy abonados, comunicando que había llegado al país en la víspera un avión de Cubana de Aviación que había traído bultos que fueron descargados en un extremo de la losa en Pudahuel, en cuyas cercanías estaban camiones fiscales que los retiraron, y que podían haber contenido armas. Nunca tuve respuesta del resultado de la investigación.

La tardía o casi nula aplicación del control de armas que la ley encomendó a los Institutos Armados, retardó una evidente crisis interna en las fuerzas que daban apoyo al Gobierno de la época. Veinte días antes del 11 de Septiembre de 1973 se verificó un operativo en Concepción y el resultado de esa acción que tuvo éxito, fué que elementos del MIR gritaran por las calles de esa ciudad los mayores improperios en contra de Salvador Allende, lo que personalmente presencié en la Plaza de Armas de la capital penquista.

Por eso Julio, no miremos para atrás, ni siquiera entremos a analizar la propia conducta de los partidos de oposición de la época. No creo que todos estuvieran empeñados en buscar soluciones políticas como habría correspondido. Muchos eran los que esperaban el enfrentamiento desde el principio del Gobierno. Para estas mentes lo peor terminaba siendo lo mejor, pues en alguna medida presentían que el derrumbe democrático que a todos alcanzaría podría afianzar sus posiciones de grupo. La caída del régimen constitucional es un fracaso político que a todos los que actuábamos en aquella época nos alcanza.

DONDE NOS ENCONTRAMOS?

A más de dos años largos de los acontecimientos del 11 de Septiembre de 1973, bueno es que hagamos un balance.

1.- Hay que reconocer que la anarquía ha sido sustituida por un orden rígido, que ha llevado tranquilidad a muchos hogares. Ello no impide constatar con igual franqueza que el precio para lograrlo ha sido en muchas oportunidades la represión con toda su secuela de atropellos, en la que más de una vez han pagado justos por pecadores.

Gran parte de la ciudadanía, que estaba cansada con el caos reinante en la Administración anterior, valoró la nueva disciplina social impuesta, y sin duda alguna en ello las Fuerzas Armadas y Carabineros contaron con apoyo de amplios sectores.

Pero logrado el orden, un pueblo por esencia democrático, empieza por preguntarse: después del orden logrado qué es lo que viene. Y sobre el particular no hay respuestas adecuadas y en tu propio escrito, fuera de manifestar confianza y esperanzas, no queda nada claro.

2.- Vivimos una época de aislamiento internacional como nunca conoció Chile. Ciertamente es que el poder internacional del imperialismo soviético se ha jugado entero como era de esperar tras su fracaso en la acción que sostuvo y apoyó en Chile, pero tradicionales amigos de Chile, naciones que siempre nos distinguieron en el concierto internacional, se suman a la crítica y no quieren sentirse confundidas apoyando la actual realidad chilena. Y no son

países comunistas.

De tu escrito se desprende, como también de las palabras oficiales que se pronuncian, que ello tiene por fundamento, no posibles errores que puedan cometerse actualmente en Chile, sino la infiltración internacional del comunismo en el mundo occidental, que transforma a países como Estados Unidos, Inglaterra, Alemania Federal, Francia para no nombrar a países democráticos de América Latina, en "tontos útiles" de la Unión Soviética. La respuesta es demasiado pueril y llega al extremo de ver en la posición de la Santa Sede, que sin duda apoya a la Iglesia chilena y a representantes de otras confesiones, una prolongación inteligente del comunismo internacional, lo que insinuado por ti, no logra moverme a risa, sino a una lastimosa constatación de cómo la pasión que ponemos para defender determinadas tesis, nos ciegan al extremo de no atrevernos a preguntarnos con sinceridad si en la conducta del Gobierno que uno defiende, no pueden existir errores que se están cometiendo y que deben ser señalados para que se puedan rectificar.

3.- La situación económica no puede ser más precaria: a) el producto nacional bruto ha descendido en más del 10% en un año; caída que para ser recuperada requerirá de dos o tres años. b) la cesantía ha subido en determinadas regiones a niveles superiores al 20% y se habla en círculos oficiales de un promedio superior al 16%. Ello además del hambre a que están condenados cientos de miles de compatriotas estimula una emigración de profesionales, técnicos, obreros capacitados, de juventud, intelectuales, profesores universitarios, todo lo cual descapitaliza al país en condiciones que no ponderamos debidamente, pero que a la larga evidenciará un deterioro del potencial humano superior al económico, lo que influirá sin duda negativamente al entrar al período de recuperar nuestra economía, pues muchos de los que se van no volverán.

4.- La distribución del ingreso nacional es negativa para las grandes masas de trabajadores. La inflación disminuye sus ingresos y aún cuando las remuneraciones se reajustan trimestralmente, el hecho cierto es que no se aumenta su participación en el ingreso, sino que en definitiva éste disminuye.

5.- Por último, la participación social y política, que es necesaria para que un Gobierno pueda sumar fuerzas y no restarlas a su propia acción, se impide por temor a riesgos de infiltración política fundamentalmente marxista. Esto termina por aislar a los que mandan, lo quieran o no, pues todo Gobierno tiene desgaste en cualquier parte del mundo, y esta se acrecenta particularmente en períodos de crisis económica, como la que estamos viviendo.

En las Universidades sucede algo parecido. La suspicacia y el temor a correr riesgos está haciendo que estos Institutos de Estudios Superiores, pierdan su categoría, lo que claramente queda de manifiesto en el artículo publicado en El Mercurio por don Jorge Millas "Imperativo de Confianza en la Universidad Chilena", al que adhirieron académicos de "selección que descuellan por su talento y su entrega a la Universidad", como los califica un hombre de Gobierno don Jaime Guzmán, en réplica aparecida en El Mercurio el 18 de Enero.

Clara es la frase de Jorge Millas: "en la Universidad como en la vida, hay solo una manera de no correr riesgos, y es dejar de vivir. la vida verdadera, principalmente la del espíritu, implica como cosa esencial, una medida razonable de incertidumbre y azar".

LAS RESPUESTAS:*

Esbozar el diagnóstico que dejo expuesto no entrana de que estime que la razón de la situación actual porque atraviesa el país la impute a culpa exclusiva de los actuales hombres de Gobierno. Cómo no ignorar, particularmente en la realidad econó-

mica porque atraviesa el país, la herencia recibida por la actual administración de inflación, caos, anarquía, falta de disciplina social. No podemos cerrar los ojos tampoco a la baja del precio del cobre en el mercado mundial y aun cuando la crisis actual no puede parangonarse a la del año 1931, época que según estudios de la Sociedad de las Naciones de entonces nuestras exportaciones se redujeron en un 90%, pasando a ser Chile el país más afectado en su comercio internacional en el mundo en aquella época, no menos cierto es que su incidencia en la economía chilena es de innegable repercusión.

En cuanto al alza del precio del petróleo en los mercados internacionales ha repercutido fuertemente también en nuestra balanza de pagos, pero hasta la fecha no acierto a entender por qué no ha habido resultado alguno en algo que espontáneamente me expresó el Presidente Carlos Andrés Pérez en Caracas en Febrero de 1975 y que oportunamente transmití a miembros del Gobierno e hice público en una declaración. Expresó en esa ocasión: "Estoy dispuesto a dar a Chile en la venta del petróleo el mismo trato que otorgo a los países de América Central, si me lo solicitan". Ello implicaba pagar al contado US \$6 dólar por barril y el saldo a diez o quince años. Sin duda que las circunstancias políticas pueden haber influido en que no se haya concretado lo que entonces me expresara, pero de nuevo lo político, que puede tener remedio, en forma clara influye en lo económico.

En cuanto a las medidas económicas que se están aplicando, podemos constatar sin gran esfuerzo que ni el trabajador, ni el empresario en general que experimentan sus efectos, pueden estar tranquilos y que en la actualidad hay determinados grupos que son los menos, los que no sufren el "costo social" del nuevo encasamiento de la economía, que no los afecta y que por el contrario los enriquece.

En el campo internacional, sin duda alguna que hay intereses conjugados en forma ilegítima contra la acción del actual Gobierno a la que se suma también la acción de los desplazados de ayer y de quienes reaccionan contra la dictadura en Chile, país que hasta el año 1973 nunca dejó de tener un Congreso o Senado Consulto en todos los años de vida de la República que fueron independientes en forma total. Ello obstaculiza sin duda la cooperación internacional hacia Chile, que es tan necesaria en períodos de crisis como el que atravesamos. Pero esto ~~no~~ es una realidad que hay que enfrentar con éxito. No basta rasgar vestiduras en relación con lo que acontece en las Naciones Unidas. Las explicaciones públicas que suelen dar los que de allá retornan entre los que tú te encuentras, es que estamos en presencia de una organización con tremendas debilidades en donde por sobre la verdad y la justicia priman otros intereses.

Pero en este pícaro mundo vivimos y nada sacamos con llorar o lamentarnos de una realidad que conocen todos los que han actuado en política, que han tenido que enfrentar de alguna u otra forma incomprendiones en lo interno o en lo externo. La receta no puede ser encerrarse y aislarse aún más. En política cuenta el éxito y políticos son los que manejan la cosa pública, cualquiera sea su profesión anterior. No hay título universitario ni de ninguna especie para recibirse de políticos. El ejercicio del poder o de puestos que dicen relación con la cosa pública son los que otorgan este carácter, aunque antes se haya sido abogado o médico, empleado u obrero, sacerdote o militar. A los actuales gobernantes la historia los juzgará por la capacidad política que demuestren en el ejercicio del poder y no por sus intenciones solamente.

LAS SOLUCIONES:-

Yo creo que si pudiéramos coincidir acerca del diagnóstico actual de la realidad chilena, podríamos tratar de buscar solucio-

nes. No me las pidas en el campo económico, pues ello sería muy pretencioso de mi parte sin un asesoramiento técnico adecuado. No estoy diciendo que sea el tecnócrata el llamado a conducir la política económica, que siendo económica también es política. El político tiene que ponderar hasta qué punto puede aplicar al enfermo la receta que le da el técnico, que pueda ser validera mientras éste la resista, pero que también puede llevar al gobernante que la aplica al descalabro de su propia base de sustentación si la convalecencia es prolongada. No caigamos en el craso error de creer que el poder se afirma sólo sobre las bayonetas. El poder se sustenta con el apoyo de la opinión pública nacional e internacional y si al actual Gobierno se le derrumba el apoyo inicial que tuvo cuando puso atajo a las demasías de una política caótica y anarquizante que merecía el repudio de la mayoría nacional, sin pretender ser pintoniso, creo que sus días terminarían por estar contados, y no existiendo fórmulas claras de reemplazo, tal vez ello sería peor que lo actual.

Yo creo que lo fundamental aquí en Chile, en este año 1976, es pretender buscar una salida política, que vuelva al país a ser lo que siempre fué: "asilo contra la opresión". Un país que recoja a través del voto emitido en forma limpia e informada, la opinión de las grandes mayorías nacionales. Un Chile libertario que corrió todos los riesgos, pero que en la actualidad ha hecho del marxismo, que siempre fué una "esperanza", una dura "experiencia".

Hablar de volver a la democracia no implica tener que volver a las mismas estructuras anteriores. Son muchos los que repiten que existe la necesidad de volver a un régimen de poder fuerte e impersonal, caracterizado ello por un régimen presidencialista ejercido en alguna medida por hombres de condiciones tales que ignoren la sollicitación de las fuerzas políticas organizadas. Créeme que tengo serias dudas en cuanto a la bondad del régimen presidencial tradicional. El hace posible el gobierno de minorías, lo que es inconveniente. Sucedió en tiempos de Ibáñez, Alessandri, Frei y Allende y el resultado fué que al término de cada lucha electoral el poder era transferido al opositor. Hace tiempo que en Chile estamos siendo malos políticos, pues el éxito en la política estriba en conquistar, ejercer y conservar el poder. Esto último no lo supieron hacer los gobiernos señalados, por lo que su éxito visto desde este punto de vista es relativo. En Estados Unidos, también en la época actual el régimen presidencial hace crisis. Un Ejecutivo sin mayoría en el Congreso, termina debilitado por la fuerza de las circunstancias y aún en el campo internacional tiene repercusión una dualidad de poder aún en países de tanta potencia como el señalado. La democracia a la postre debe ser el gobierno de las mayorías, con respecto de las minorías. También es lógico que haya que revisar el régimen de partidos. Una cosa es ser tolerante de las ideas ajenas y otras tener un régimen político indefenso contra quienes pretenden destruirlo. El fraccionalismo partidario puede evitarse como sucede en tantas constituciones europeas. No se puede aceptar que quien conquista una banca en el Congreso con el apoyo de fuerzas que confían en él por encontrarse en determinada corriente de opinión, se alcen luego con el santo y la limosna y se sientan autorizados para conservar una representación que perdieron. Los mini-partidos pueden desaparecer bastando para ello que no tengan representación los grupos que no dispongan de un mínimo de votos. He escuchado decir que en esferas de Gobierno se propicia la tesis de autorizar la existencia de dos o tres partidos a lo sumo. No quiero pronunciarme acerca de ello pues ignore como piensen

conformarlo, pero desde luego te hago resaltar que una salida a la "brasileña" en este aspecto, presenta las siguientes diferencias: en Chile el régimen de partidos ha existido siempre y han sido fuertes grupos organizados los que han influido en la cosa pública, no así en el Brasil. Partiendo de este hecho es posible que una misma solución para realidades distintas pueda ser ineficaz.

Hay quienes hablan de un régimen corporativo para Chile. No vislumbro su eficacia ni siquiera su factibilidad. Tal vez ello lo pretenden para defenderte de la posible organización de los partidos marxistas. Esto es ingenuo. El Partido Comunista ha demostrado en todas partes del mundo que sabe actuar en la clandestinidad y aún en países como Portugal, después de largos años, emerge con un poder electoral intacto en relación con la época en que se le condenó a desaparecer.

VENTAJAS DE LA DEMOCRATIZACIÓN:-

De abrirse a la senda democrática se producen para Chile ventajas evidentes:

1.- Es posible sumar fuerzas en lo interno para enfrentar los problemas actuales, que sin este presupuesto no podrían hacerlo por no tener excusa antes su conciencia y ante la historia para actuar apoyando un régimen político, que aun cuando aceptáramos que está sanamente inspirado, no deja por ello de ser un régimen dictatorial. Si aún saltando por encima de este importante factor que detiene a muchos demócratas a prestar colaboración, nos detenemos a pensar que no se ven interpretados en lo más mínimo en la solución de los problemas sociales, a la postre se tendrá como resultado una razón más para entender su actual prescindencia de participar en acciones, a lo que por lo demás, a juzgar por los nutridos improperios que han venido indilgándose por los políticos del actual régimen de Gobierno en contra de los políticos en general, no se les invita ni parece ser que se les necesitara. Una acción recitificadora en este sentido es beneficioso para Chile.

2.- Desde el punto de vista de nuestras relaciones internacionales, el mero anuncio de la voluntad real y programada de volver al régimen democrático, aliviaría en parte la tensión internacional contra Chile, particularmente del mundo no comunista, pues del otro seguirán los ataques. No creo que podían ser interpretadas tus líneas como que sería deshonroso ceder a la presión internacional que reclama más libertad en la época actual en Chile. Ceder a las fórmulas democráticas jamás serán en nuestro suelo ceder a la acción imperial o externa. Ello será solamente reencontrarnos con nosotros mismos, con lo que siempre fuimos, con lo que está en la esencia de la nacionalidad. Un alivio en la tensión internacional en contra de nuestro país es bueno para Chile, para salir al encuentro de la crisis económica, poder estimular el desarrollo, dar empleo al que carece de él, detener la miseria y los flajelos que ella acarrea a los hombres, mujeres y niños desnutridos.

3. ^{lévelo}Creo que esta acción sería la mejor receta contra el marxismo ^{internacional}, que estoy cierto, aunque pueda parecerte un contra sentido, que no desea una normalización constitucional en nuestro país.

Hay chilenos instalados en la radio de Moscú. No sé qué habrían dicho de nosotros estos "anti-imperialista" si expulsados por ellos en 1973 tras un golpe de fuerza que los hubiera favorecido, los políticos desplazados se hubieren refugiado a través de una radio instalada en Nueva York o en Miami. Pues bien, por lo que he escuchado que dicen a diario me parece que propician una política distinta a la de la restauración democrática. Si tienes presente que noche a noche anuncian que se vengarán no solamente en las personas de los miembros de la Junta de Gobierno, de Gene-

rales y Almirantes, sino que con nombre y apellidos van anunciando venganza en determinados oficiales, suboficiales y hombres de tropa, a la postre lo que están haciendo es decirles a los que están en el poder que no aflojen, pues si lo entregan, la venganza es segura. Una próxima restauración del régimen democrático no los favorece, porque está aún muy viva la experiencia vivida y el frente amplio de fuerza que propician contra el Gobierno actual, no se concretaría. Ten en consideración que por lo general los violentistas prefieren enfrentar a Gobiernos de facto, pues ello siempre termina por sumarles adhesión en su afán de combatirlos, en otros sectores que no concuerdan con ellos.

EL TIEMPO CUENTA:-

En tu carta dices tú: "Yo no creo que en las fuerzas militares que hoy nos gobiernan haya el anhelo de perpetuarse en el poder para gozar de sus ventajas; creo en cambio, que hay gente, que busca con apresuramiento el regreso a un camino de normalidad a sabiendas que las condiciones no están dadas". Terminas tu carta afirmando: "El tiempo puede ser corto para nosotros pero como la Patria es eterna, tengamos la paciencia de esperar que las heridas cicatricen".

Julio, yo creo en la importancia del "tiempo" para el bien de la Patria. Patria a la postre es, como afirmara Le Maistre: "una asociación sobre un mismo suelo entre los vivos, los muertos, y los que están por nacer". La Patria son los hombres y mujeres que habitan sobre nuestro territorio, los que en el vivieron y los que están por venir. En la medida en que abreviemos las miserias de hoy, ayudamos a la Patria eterna a que tú te refieres. Anhelar la vuelta al régimen democrático presupone aunar voluntades en lo interno en favor de Chile y en el exterior encontrar mayor apoyo en pueblos tradicionalmente amigos para enfrentar la crisis. Ni a tí ni a mí nos afecta esperar. Por último son otros los que están privados del pan de cada día, son otros los desnutridos, son otros los que emigran a abrirse horizontes en otras latitudes. Pero con las miserias de unos y la ausencia de otros, la que se debilita, es la Patria, es por Chile que tú, yo y todo hombre de corazón bien puesto, se conduce. En política, como en cualquiera obra creadora del hombre cuenta el tiempo, y no caigamos en la mezquindad de que muchos hacen gala en la actualidad, al decir que los que quieren la vuelta al régimen democrático es porque se sienten desplazados del poder.

Afirmar esto es tan absurdo como pretender que los que se mantienen en él en la actualidad lo hacen por móviles subalternos. Yo parto de la base que las fuerzas políticas deben colaborar con la mayor generosidad para volver a la normalidad, aún renunciando a pretensiones legítimas, pues sin duda hay algo en tus últimas palabras que quiero abordar con la mayor crudeza, pues creo que es cierto: "Hay que esperar que las heridas cicatricen", lo que no es sinónimo de retardar el avenimiento del régimen democrático.

HERIDAS QUE DEBEN CICATRIZAR:-

Cuando tu hablas de heridas que deben cicatrizar yo entiendo que te refieres a las que provocó el costo de vidas humanas como consecuencia de los acontecimientos del 11 de Septiembre de 1973.

Es malo ^{para Chile} propiciar la venganza de los que sufrieron el desaparecimiento de algún deudo, amigo o compañero de vida o de partido en esa época. Tu afirmas que los muertos no sobrepasaron las tres mil personas. Aún basándonos en esta cifra que muchos estiman bastante más subida, no hay duda que pueden abrigarse en más de tres

mil hogares chilenos sentimientos de venganza. Si la cifra de hombres y mujeres caídos es la que tú indicas, la de los heridos puede ser cinco o diez veces superior, como acontece por lo general en toda acción de guerra. Si pensamos también en los que de una u otra forma pudieron sufrir vejaciones es evidente que el número de heridas que deben cicatrizar es grande.

Los acontecimientos del 11 de Septiembre de 1973 no obedecen en ningún caso a los tradicionales golpes de estado que con frecuencia nos salen al encuentro en la realidad latinoamericana. No podemos afirmar que fué la pretensión de ejercer el poder lo que los movilizó. Cuando la realidad política se desgasta y el país se anarquiza en los términos sufridos al término del Gobierno de la Unidad Popular, los hombres de armas que movilizaron los cuarteles lo hicieron sin duda anteponiendo a sus propios intereses particulares, los intereses permanentes de Chile. Cualquiera sean mis diferencias de criterio para apreciar el devenir de los hechos pasados, nunca he dudado que a los Institutos Armados los animó entonces una sana intención patriótica.

Por cierto que quien invita a otros a sumarse a una acción en la cual comprometen sus propias vidas, no podrá estar dispuesto a entregar el poder, no digo siquiera pensando en el riesgo de la propia vida y de los suyos, sino también en las de quienes los acompañaron en la acción que emprendieron. Yo no he estado avocado a una circunstancia como ésta, pero estoy cierto que no dejaría en la indefensión a los que me acompañaron en una acción que un momento puede creer que era mi deber emprender.

Es por ello que estimo que las fuerzas políticas si quieren volver al país al régimen democrático tienen que actuar con la más absoluta generosidad. No es cuestión de nombres. Aquí no pueden contar las personas y aquí es posible que tengamos que tener presente que después de Lircay vino un Joaquín Prieto. Por sobre todo tenemos que garantizar la paz interna. El alzamiento se hizo invocando los principios de la libertad y de la democracia. No retardemos su avenimiento más allá del tiempo necesario. Aunque ella pueda no ser plena en el inicio, demostremos nuestra real voluntad de servirla y dentro de plazos propicios. Si no, a las cicatrices de ayer, se irán sumando otras cicatrices que pueden resultar más hondas. Unamos fuerzas que hagan posible, no solamente el advenimiento de un régimen libertario que no tiene por qué ser de libertinaje, y sobre todo que permita ahondar en un sistema de mayor justicia social, pues el distanciamiento entre pobres y ricos a la postre es el caldo vivo que alimenta la rebelión y la conjura.

Cicatricemos, sí, pero hagámoslo con una mayor participación política y social. La Nación es de todos y todos deben contribuir a su resurgimiento. Creemos las estructuras que permitan hacerlo.

Perdona esta larga carta que tal vez podríamos sintetizar en algunos puntos:

- 1.- Chile atraviesa por una situación difícil.
- 2.- Para enfrentar la crisis actual hay que sumar cooperación en lo interno y lo externo.
- 3.- Es fundamental para alcanzar este propósito ir a la democratización de las estructuras políticas nacionales, lo que en el fondo es cumplir con lo que se prometió al país el 11 de Septiembre de 1973.
- 4.- Hay que garantizar que la vuelta al régimen democrático no signifique que los vencedores de ayer sean pasto de nuevas vejaciones mañana, pues el revanchismo es malo para Chile.
- 5.- Todos los que estén empeñados en esta acción deben deponer intereses personales - ya sea entre los hombres de Gobierno o entre los que actuaron en las fuerzas políticas tradicionales.
- 6.- Volver a la democracia no significa volver al mismo sistema

de Gobierno imperante en 1973. Hay que estudiar en profundidad en forma seria las estructuras políticas y sociales que garanticen la participación del pueblo en la vida de la Nación.

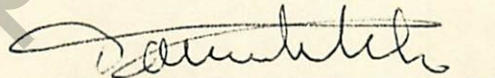
- 7.- La cooperación, a todo Gobierno entiendo que se le presta tanto desde los grupos que le dan apoyo, como desde los asientos de la oposición. Una oposición levantada ayuda siempre a los gobernantes, pues les permite apreciar mejor la realidad.
- 8.- Por último, tengamos presente que el tiempo cuenta si queremos oportunamente salir al encuentro de los requerimientos de la actual realidad nacional.

Julio, esta carta está hecha sin mayores pretensiones que la de estimular el diálogo acerca de los problemas nacionales, que tienen que inquietarnos a todos aquellos que tuvimos alguna responsabilidad en la cosa pública, por modesta que ella fuera.

No dudo de tu adhesión a los principios democráticos, aunque pueda inquietarme con quienes te rodeas en tu penoso reestreno en televisión.

Conozco tu línea política y estoy cierto que también el peso de la tradición que heredaste de tu padre, ex-ministro y ex-presidente de la Cámara de Diputados don Domingo Durán Morales, cuyo nombre tanto respeto concitara en las filas del Radicalismo, gravita sobre tí. Por eso ve en mi carta sólo mi reacción ante tu comunicación en lo esencial, el vehemente deseo de entrar a discutir el problema de fondo, pasando por encima de muchos juicios tuyos que considero injustos en relación a la apreciación de la conducta de hombres de mi Partido.

Te saluda atte. tu amigo,


Tomás Pablo Elorza.